

Llegar a Jesús a través de María

Testimonio del P. Dr. Michael Joh. Marmann

UNA EXPERIENCIA CLAVE

Para mí, compartir una experiencia profunda y de largo alcance significa hablar sobre algo que Dios, el Dios de nuestra vida e historia, ha realizado. Así yo lo entiendo y me gustaría que se entendiera, lo que yo aquí comunico y testifico. Mientras tanto, estoy convencido de que este acontecimiento no sólo me fue concedido personal y biográficamente, sino para narrarlo a otros. Se trata de María (y su actuar), pero a través de Ella y en Ella -en realidad se trata de Cristo- como todos podrán entender inmediatamente.

Yo era un estudiante de teología de 23 años a principios de la década de 1960, abierto a todo lo que era nuevo en mi época y en la ciencia, algo normal entre compañeros y personas de ideas afines, especialmente cuando se trataba de lo no convencional, lo alternativo. O sea, un seminarista más o menos normal: moderno, pero (por supuesto) no postmoderno. Todavía me faltaban dos años para mi ordenación sacerdotal, para mi gusto, un largo tiempo para experimentar no sólo profesionalmente, sino también vocacionalmente. A pesar del (o debido al) término de mis estudios oficiales en la Universidad de Bonn, estaba buscando darle forma a mi vida. Por cierto, a pesar de mi apertura al secularismo de mi fe, yo estaba fundamentalmente seguro y decidido a defenderla.

Como muchos de mis compañeros de estudios, tenía la actitud de muchos, incluidos los católicos, intelectuales o académicos, frente a elementos demasiado conservadores y tradicionales: o los ignoraba o los rechazaba bajo protesta: los consideré irrelevantes. Esto incluía la veneración a María. Prefería, como dije entonces, dirigirme a un santo desconocido que a esta mujer.

Una vida bastante agitada, por no decir turbulenta en el seminario poco antes del año 68, por fuera y por dentro. Una vez, poco antes de la medianoche, volví de un viaje (sin permiso) por el centro de Colonia. Mi habitación estaba a pocos metros de la entrada a la capilla de la casa, y me sentí atraído a hacer una breve oración en la oscuridad de la capilla. Todo estaba tranquilo y oscuro, exepcto por dos pequeñas velas que iluminaban tenuemente el entorno. Una luz estaba junto al tabernáculo: presencia real del Señor en el Sacramento de la Eucaristía; la otra luz estaba frente a una estatua de la Santísima Virgen, titulada "Sede de sabiduría". Mientras me encontraba así en oración, recapitulando el día con todos sus trastos e intentando una actitud de recogimiento frente al examen de conciencia, miré la figura escasamente iluminada de María. Entonces surgió en mí la pregunta peculiar: ¿le podría tratar de "tú" a María? Aparentemente para mí esta fue una pregunta real, ja pesar de los cantos y oraciones a María, a pesar del rosario y de las peregrinaciones y fiestas marianas! Y aún recuerdo vivamente, que encontré esta pregunta no sólo inspiradora, sino emocionante. ¡Me encontraba tan lejos de la Santísima Virgen, de tener una relación viva con Ella!

Sin poder recordar una respuesta específica, fue claro para mí como una cosa obvia: ¿por qué no? No se cuánto tiempo pasé en esta meditación nocturna; el significado de este proceso apenas llegó a mi conciencia. Una sola cosa recuerdo muy bien, como si fuera algo inevitable: que me dirigí a la otra luz, la del tabernáculo. De repente estaba Cristo ahí, Él mismo, vivo y, por así decirlo, tangible. Me fascinó y me llenó, como si no hubiera nada más que pudiera ser importante para mí e importante para mi existencia. ¡En cuestión de segundos, en un momento

me di cuenta de que no tenía un contacto real, profundo, del alma con Jesús! Sí tenía un gran interés en la Palabra de Dios, en la exégesis, también en la estructura de la liturgia, y no sólo interés: despertaba en mí la creatividad y mi compromiso alegre: todo tenía que tener siempre mucho estilo y encontré que muchos trabajos sobre la Biblia eran una exitosa obra literaria... Pero ahora, de repente, como si fuera un milagro, todo era diferente. En la Eucaristía encuentro realmente a Jesús, "quien me amó y se entregó por mí" (Gálatas 2:20); en las Escrituras él mismo me habla: "El camino, la verdad y la vida" (Jn 14,6).

Un proceso ejemplar que se me permitió experimentar sin querer y sin merecerlo: llegar a Jesús a través de María. A partir de ese momento, mi vida (religiosa) cambió completamente: del cristianismo como idea a la fe, del pensamiento a la vida. Retrospectivamente todo está claro, sólo me asusta pensar que mis años de trabajo de Iglesia y el trabajo teológico eran para mí lo más normal de la vida cristiana.

Sólo más tarde descubrí todas las implicaciones de esta experiencia clave que determinó mi vocación futura. Yo había sido un candidato honesto para el sacerdocio (católico), de mente abierta a los altos valores y creyente en Cristo, y a pesar de ciertos desvíos e irregularidades, había continuado en mi camino. ¡Pero yo tenía un pensamiento y una vida equivocados! Sin sentimiento de culpa! Obviamente, para enfatizar sólo este punto, que por supuesto era sólo la punta del iceberg, no podía pensar en Jesús y María como una unidad. María era, por así decirlo, inexistente y así (al menos para mí), la relación con Jesús no estaba viva, le faltaba el alma. Por supuesto que sabía todo acerca de la Virgen de Nazaret (por ejemplo lo que está escrito en la Biblia), pero yo no estaba consciente, mejor dicho, Ella no estaba relacionada con Cristo y esta información que estaba en la cabeza no llegaba al corazón. Tuve que descubrir ésto de una manera sensible y noble. El corazón, que aparentemente quería decir "tú", estaba como apagado y sólo cuando se "encendía", podía volverse completamente hacia Jesús y recibirlo.

Años más tarde conocí al fundador del Movimiento de Schoenstatt, el padre José Kentenich, en los Estados Unidos, donde se encontraba en el exilio, determinado por la Iglesia que no entendió su misión carismática, es decir, se encontraba estrictamente separado de su fundación. Cuando le hablé de los inicios de mi relación con María, me respondió: "Si usted quiere a la Santísima Virgen, entonces somos amigos". A lo largo de décadas de conocer sus intenciones, mi primera experiencia con María se volvió cada vez más clara en su significado y alcance: desde un pensamiento poco sano, enfermo, al que el padre Kentenich llamó "separatista" o "mecanicista", fui conducido a un pensamiento global, capaz de ver y pensar lo que está unido y lo que él llamó el pensar, vivir y amar orgánicos".

Fuente: Was Maria mir bedeutet - durch Maria zu Jesus gelangen, publicado en: Friedrich Aschoff, Franziskus Joest, Michael Marmann (autores.), Zuneigung. Christliche Perspektiven für Europa, Präsenz Kunst und Buch, 2007, citado de: Streiflichter auf Spuren des Lebens, Homenaje por los 80 años del P. Michael Joh. Marmann, Munich 2017, pág. 18-21

Original: Alemán. Traducción: Tita Andras, Viena, Austria